



LECTIO DIVINA

XXIX semana del Tiempo Ordinario
Del 20 al 26 de octubre de 2019



**“Pide con insistencia a papá,
somos sus hijos.”**

Oración introductoria

Dame la gracia, Señor, de sentirte en mi oración como Tú quieres para que, así, pueda comunicar tus maravillas a otros.

Petición

Señor, aumenta mi confianza, mi amor y mi fe

Lectura del libro del Éxodo (Éx. 17,8-13)

En aquellos días, Amalec vino y atacó a Israel en Refidín. Moises dijo a Josue: «Escoge unos cuantos hombres, haz una salida y ataca a Amalec. Mañana yo estaré en pie en la cima del monte, con el bastón de Dios en la mano». Hizo Josué lo que le decía Moisés, y atacó a Amalec; entretanto, Moisés, Aarón y Jur subían a la cima del monte. Mientras Moisés tenía en alto las manos, vencía Israel; mientras las tenía bajadas, vencía Amalec. Y, como le pesaban los brazos, sus compañeros tomaron una piedra y se la pusieron debajo, para que se sentase; mientras, Aarón y Jur le sostenían los brazos, uno a cada lado. Así resistieron en alto sus brazos hasta la puesta del sol. Josué derrotó a Amalec y a su pueblo, a filo de espada.

Salmo (Sal 120,1-2.3-4.5-6.7-8)

Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo (2 Tim. 3,14-4,2)

Querido hermano: Permanece en lo que aprendiste y creíste, consciente de quiénes lo aprendiste, y que desde niño conoces las Sagradas Escrituras: ellas pueden darte la sabiduría que conduce a la salvación por medio de la fe en Cristo Jesús. Toda Escritura es inspirada por Dios y además útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para toda obra buena. Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y a muertos, por su manifestación y por su reino: proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, reprocha, exhorta con toda magnanimidad y doctrina.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 18,1-8)

En aquel tiempo, Jesús decía a sus discípulos una parábola para enseñarles que es necesario orar siempre, sin desfallecer. «Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. En aquella ciudad había una viuda que solía ir a decirle: “Hazme justicia frente a mi adversario”. Por algún tiempo se estuvo negando, pero después se dijo a sí mismo: “Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está molestando, le voy a hacer justicia, no sea que siga viniendo a cada momento a importunarme”. Y el Señor añadió: «Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que claman ante él día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?».

Releemos el evangelio

San Agustín (354-430)

obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia

Discurso sobre los Salmos, Sal. 37, 14

"Todas mis ansias están en tu presencia" (Sal. 37,10) ...

Tu deseo, es tu oración; si tu deseo es continuo, tu oración también es continua. Por eso el apóstol Pablo dijo: "orar sin cesar" (1Te 5,17). ¿Puede decirlo porque, sin tregua, doblamos la rodilla, prosternamos nuestro cuerpo, o elevamos las manos hacia Dios? Si decimos que rezamos sólo en estas condiciones, no creo que pudiéramos hacerlo sin tregua.

Pero hay otra oración, interior, que es sin tregua: es el deseo. Aunque te encuentres en cualquier ocupación, si deseas este descanso del sábado, del que hablamos, rezas sin cesar. Si no quieres dejar de rogar, no dejes de desear.

¿Tu deseo es continuo? Entonces tu grito es continuo. Te callarás sólo si dejas de amar ¿Quiénes son los que se callaron? Son aquellos sobre los que se dijo: "al crecer la maldad, la caridad de muchos se enfriará" (Mt 24,12). La caridad que se enfría, es el corazón que se calla; la caridad que quema, es el corazón que grita. Si tu caridad subsiste sin cesar, gritas sin cesar; si gritas sin cesar, es porque deseas siempre; si estás repleto de este deseo, es porque piensas en el descanso eterno.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Es necesaria paciencia: nosotros no podemos prometer a alguien rezar por él y después terminar la cosa con un Padre Nuestro y un Ave María e irnos. No. Si tú dices que vas a rezar por otro, debes ir por este camino. Y es necesaria paciencia. La misma paciencia de la cananea: la mujer puede sentirse insultada por Jesús, pero va adelante, ella quiere llegar a aquello y va adelante. La misma paciencia insistente de la mujer que iba al juez injusto y un día el juez se cansó y dijo: “Pero a mí no me importa

nada de Dios ni de los hombres, pero por quitarme a esta, sí, lo haré” y ganó, ganó la viuda.

Es necesaria la constancia. La paciencia de ir adelante. La paciencia de aquel ciego a la salida de Jericó: gritaba y gritaba y gritaba y querían silenciarlo... ¡Pero gritaba! Y finalmente, el Señor lo escuchó y le hizo venir.» *(Homilía de S.S. Francisco, 15 de marzo de 2018, en santa Marta).*

Meditación

Uno de los medios para crecer en santidad es la oración que nos ayuda a tener una relación con Cristo, y, por esto, es algo que se recomienda hacer por lo menos una vez al día, ya que Dios quiere estar presente en nuestras vidas, y la oración es el mejor canal para tenerlo presente por lo menos en mente.

Cuando estamos en necesidad queremos que Dios actúe rápidamente, pero muchas veces no sucede así –sin olvidar la posibilidad de que Dios lo puede hacer-; ante este problema no debemos dejarnos vencer por las dificultades, tenemos que seguir pidiendo hasta que Dios, en su sabiduría infinita, nos responda y haga su voluntad. Jesús quiere demostrar el valor de la constancia en la oración porque, quien desfallece en ella, pueda ser que ni siquiera quería de verdad lo que pedía o que no confía en la misericordia de Dios.

La parábola muestra un caso extremo en el que un juez, quien ya por oficio debe ser justo, no responde a una mujer que sufre y está indefensa. El papel de Dios es totalmente diverso al del juez de la parábola. Dios es justo juez, misericordioso, que se compadece ante la necesidad del prójimo y quiere siempre ayudarlo.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

LUNES, 21 DE OCTUBRE DE 2019

¿Cuáles son tus seguridades?

Oración introductoria

Jesús, gracias por traerme a estar un rato contigo. Tú me conoces y sabes dónde están mis seguridades. Sé Tú mi seguridad. María, hazme confiar en el Señor como tú.

Petición

Espíritu Santo, ayúdame a dejar a un lado las distracciones y las preocupaciones que no me dejan escucharte.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (Rom. 4,20-25)

Ante la promesa de Dios Abrahán no fue incrédulo, sino que se hizo fuerte en la fe, dando con ello gloria a Dios, al persuadirse de que Dios es capaz de hacer lo que promete, por lo cual le valió la justificación. Y no sólo por él está escrito: «Le valió», sino también por nosotros, a quienes nos valdrá si creemos en el que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, que fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación.

Salmo (Lc 1,69-70.71-72.73-75)

Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado a su pueblo.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 12,13-21)

En aquel tiempo, dijo uno del público a Jesús: «Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia.» Él le contestó: «Hombre, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros?» Y dijo a la gente: «Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes.» Y les propuso una parábola: «Un hombre rico tuvo una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos: "¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha." Y se dijo: "Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha. Y entonces me diré a mí mismo: Hombre, tienes bienes acumulados para muchos años; túmbate, come, bebe y date buena vida." Pero Dios le dijo: "Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será?" Así será el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios.»

Releemos el evangelio

Isaac el Sirio (siglo VII)

monje cercano a Mossoul

Discursos ascéticos, 1ª serie, nº 38

“Esta misma noche te pedirán cuenta de tu vida”

Señor, hazme digno de menospreciar mi vida para obtener la vida que está en ti. En este mundo, la vida se parece a los que se sirven de unas letras para escribir alguna carta. Cuando se quiere, se añade, se quita o se cambia de palabra. Pero la vida del mundo futuro se parece a lo que hay escrito en los libros sellados con el sello real sin la menor falta, donde nada hay que añadir y donde nada falta. Mientras estamos en este mundo cambiante, estemos atentos a nosotros mismos. Mientras tengamos poder sobre el manuscrito de nuestra vida, sobre lo que hemos escrito con

nuestras propias manos, esforcémonos para añadir lo que hacemos bien y borremos los defectos de nuestra primitiva conducta. Mientras estamos en este mundo Dios no pone su sello ni sobre el bien ni sobre mal. No lo hace hasta el momento de nuestro éxodo, cuando se termina nuestra obra, en el momento de nuestra partida.

Tal como lo ha dicho san Efrén, es preciso considerar que nuestra alma se parece a una nave a punto de viajar, pero que no sabe cuándo vendrá el viento, y también se parece a un ejército, que no sabe cuándo va a sonar la trompeta que anuncia el combate. Si dice esto de una nave o de un ejército que esperan un determinado momento que puede no llegar nunca, ¿cuánto más conveniente es que nos preparemos para la llegada repentina de este día, en que será echado el puente y se abra la puerta del mundo nuevo? Que Cristo, mediador de nuestra vida, nos conceda estar a punto.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La historia cobra vida cuando surge el contraste entre lo que el hombre rico planea para sí mismo y lo que Dios le plantea. El rico pone ante su alma, es decir, ante sí mismo, tres consideraciones: los muchos bienes acumulados, los muchos años que estos bienes parecen asegurarle y, en tercer lugar, la tranquilidad y el bienestar desenfrenado. Pero la palabra que Dios le dirige anula estos proyectos. En lugar de los “muchos años”, Dios indica la inmediatez de “esta noche; esta noche te reclamarán el alma”; en lugar de “disfrutar de la vida”, le presenta la “restitución de la vida; tú darás la vida a Dios”, con el consiguiente juicio. La realidad de los muchos bienes acumulados, en la que el rico tenía que basar todo, está cubierta por el sarcasmo de la pregunta: “Las cosas que preparaste, ¿para quién serán?”.

Pensemos en las luchas por la herencia; muchas luchas familiares. Y mucha gente, todos conocemos algunas historias, que en la hora de la muerte comienzan a llegar: sobrinos, los nietos vienen a ver: “Pero ¿qué me toca a mí? Y se lo llevan todo”. Es en esta contraposición donde se justifica

el apelativo de “necio” —porque piensa en cosas que cree concretas pero que son una fantasía— con el que Dios se dirige a este hombre. Es necio porque en la práctica ha negado a Dios, no ha contado con Él.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 4 de agosto de 2019*).

Meditación

¿Cuál era la seguridad del rico en la parábola de hoy? ¿Es ésta una verdadera seguridad, una que no falla? Tal vez hoy es un buen día para darle la mano a Jesús y asomarte a tu corazón. ¿Cuáles son tus seguridades? ¿Cuál es tu seguridad última, que fundamenta todas las demás?

No tengas miedo, Jesús está a tu lado. Deja que tu mirada encuentre la suya. ¿Cómo te hace sentir? Puedes pedirle al Señor lo que necesites, Él está aquí para ti, y te quiere con todo su corazón. No tienes que merecer su amor, Él te ama desde antes de que pudieras hacer cualquier cosa.

Oración final

¡Aclama a Yahvé, tierra entera,
servid a Yahvé con alegría,
llegaos a él con júbilo! (*Sal 100,1-2*)

MARTES, 22 DE OCTUBRE DE 2019

La actitud de espera activa del cristiano.

Oración introductoria

Tú que conoces mi corazón, ilumíname para que sepa reconocer las cosas que son más importantes para mi vida eterna y que me guíe por ellas.

Petición

Dios mío concédeme vivir de cara a la eternidad y a tener mi alma limpia, lista para el encuentro definitivo contigo.

Lectura de la carta del apóstol

san Pablo a los Romanos (Rom. 5,12.15b.17-19.20b-21)

Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron. Si por la transgresión de uno murieron todos, mucho más, la gracia otorgada por Dios, el don de la gracia que correspondía a un solo hombre, Jesucristo, sobró para la multitud. Por el delito de un solo hombre comenzó el reinado de la muerte, por culpa de uno solo. Cuanto más ahora, por un solo hombre, Jesucristo, vivirán y reinarán todos los que han recibido un derroche de gracia y el don de la justificación. En resumen: si el delito de uno trajo la condena a todos, también la justicia de uno traerá la justificación y la vida. Si por la desobediencia de uno todos se convirtieron en pecadores, así por la obediencia de uno todos se convertirán en justos. Si creció el pecado, más desbordante fue la gracia. Y así como reinó el pecado, causando la muerte, así también, por Jesucristo, nuestro Señor, reinará la gracia, causando una justificación que conduce a la vida eterna.

Salmo (Sal 39,7-8a.8b-9.10.17)

Aquí estoy, Señor, para hacer tú voluntad

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 12,35-38)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas. Vosotros estad como los que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame. Dichosos los criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; os aseguro que se

ceñirá, los hará sentar a la mesa y los irá sirviendo. Y, si llega entrada la noche o de madrugada y los encuentra así, dichosos ellos.»

Releemos el evangelio

San Maximiliano M^a Kolbe (1894-1941)

franciscano, mártir

Conferencia del 13/12/1941

«Mantened encendidas vuestras lámparas»

¿Qué hay que hacer para vencer la debilidad del alma? Hay dos medios para conseguirlo: La oración y el menosprecio de sí mismo. El Señor Jesús nos recomienda estar en vela. Es necesario vigilar si queremos mantener puro nuestro corazón, pero es necesario mantener la paz a fin de que nuestro corazón quede afectado. Porque puede estar afectado por cosas buenas o por cosas malas, ya sea desde el interior o desde el exterior. Es necesario, pues, estar alerta.

Ordinariamente la inspiración de Dios es una gracia discreta: no hay que rechazarla...; si nuestro corazón no está atento, la gracia se retira. La inspiración divina es muy precisa; de la misma manera que el escritor dirige su pluma, así la gracia de Dios dirige al alma. Procuremos pues, llegar a un mayor recogimiento interior.

El Señor quiere que tengamos el deseo de amarle. El alma que permanece vigilante se da cuenta cuando cae y que, por ella misma, no puede llegar a vencerse; por eso siente necesidad de la oración. La súplica está fundada en que, por nosotros mismos, no podemos nada, pero Dios lo puede todo. La oración es necesaria para obtener la luz y la fuerza.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Y pensemos que Dios no se desmiente a sí mismo. Nunca. Dios no desilusiona nunca. Su voluntad con nosotros no es confusa, sino que es un proyecto de salvación bien delineado: “Dios quiere que todos los hombres

sean salvados y alcancen la conciencia de la verdad”. Por ello, no nos abandonamos al fluir de los eventos con pesimismo, como si la historia fuera un tren del que se ha perdido el control. La resignación no es una virtud cristiana. Como no es de cristianos levantar los hombros o bajar la cabeza ante un destino que nos parece ineludible.

Aquellos que tienen esperanza en el mundo nunca son personas sumisas. Jesús nos recomienda esperarlo sin estar de brazos cruzados: “Dichosos los siervos que el Señor, al venir, encuentre despiertos”. No existe constructor de paz que a fin de cuentas no haya comprometido su paz personal, asumiendo los problemas de los demás. La persona sumisa no es un constructor de paz, sino que es un vago, uno que quiere estar cómodo. Mientras el cristiano es constructor de paz cuando arriesga, cuando tiene el coraje de arriesgar para llevar el bien, el bien que Jesús nos ha dado, nos ha dado como un tesoro.» *(Audiencia de S.S. Francisco, 11 de octubre de 2017).*

Meditación

Cuando amamos a alguien nos da muchísimo gusto que esa persona esté con nosotros, y cuando no está, nuestra actitud de espera demuestra el amor y cariño que le tenemos. Cristo nos puede llamar a ayudarlo en su misión a cualquier hora y nosotros debemos estar preparados para responderle, listos para salir, como lo refleja el tener la túnica puesta y las lámparas encendidas; aunque sea oscuro el camino para los que tenemos nuestra confianza puesta en el Señor, esto no nos causa miedo porque sabemos que Cristo no nos dejará solos para que se nos acabe el aceite de nuestras lámparas.

Todas nuestras acciones por Dios son una respuesta a sus invitaciones. Él siempre tiene la iniciativa para invitarnos a hacer grandes cosas por Él; y para poder responderle como debemos, es necesaria una escucha atenta a su Palabra para que así sepamos cómo esperarlo mejor.

Esta *espera activa* nos ayuda a estar preparados porque Dios puede venir a nuestras vidas en cualquier momento, y lo mejor es que nos encuentre haciendo lo que sabemos que Él nos pide, aunque sea difícil. Es ser como un niño que sabe lo que sus papas le piden y, porque los quiere y desea que se sientan orgullosos de él, se comporta bien; pero para llegar a este punto tuvo que haber pasado por las pruebas de qué significa obedecer, y muchas veces se equivocó, sin embargo, no se dio por vencido y siguió perseverando hasta que lo logró.

Oración final

Escucharé lo que habla Dios.
Sí, Yahvé habla de futuro
para su pueblo y sus amigos,
que no recaerán en la torpeza.
Su salvación se acerca a sus adeptos,
y la Gloria morará en nuestra tierra. *(Sal 85,9-10)*

MIERCOLES, 23 DE OCTUBRE DE 2019
La alegría de ser cristiano.

Oración introductoria

Señor, te pido que nuestros corazones se puedan unir, que nos encontremos en este momento de oración.

Petición

Espíritu Santo, dulce Huésped de mi alma, dame la gracia de ser siempre fiel a tu amor, que confíe y aproveche tus dones para amar a los demás.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (Rom. 6,12-18)

Que el pecado no siga dominando vuestro cuerpo mortal, ni seáis súbditos de los deseos del cuerpo. No pongáis vuestros miembros al servicio del pecado, como instrumentos para la injusticia; ofrecedos a Dios como hombres que de la muerte han vuelto a la vida, y poned a su servicio vuestros miembros, como instrumentos para la justicia. Porque el pecado no os dominará: ya no estáis bajo la Ley, sino bajo la gracia. Pues, ¿qué? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la Ley, sino bajo la gracia? ¡De ningún modo! ¿No sabéis que, al ofrecerlos a alguno como esclavos para obedecerle, os hacéis esclavos de aquel a quien obedecéis: bien del pecado, para la muerte, bien de la obediencia, para la justicia? Pero, gracias a Dios, vosotros, que erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquel modelo de doctrina al que fuisteis entregados y, liberados del pecado, os habéis hecho esclavos de la justicia.

Salmo (Sal 123,1-3.4-6.7-8)

Nuestro auxilio es el nombre del Señor

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 12,39-48)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, no le dejaría abrir un boquete. Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.» Pedro le preguntó: «Señor, ¿has dicho esa parábola por nosotros o por todos?» El Señor le respondió: «¿Quién es el administrador fiel y solícito a quien el amo ha puesto al frente de su servidumbre para que les reparta la ración a sus horas? Dichoso el criado a quien su amo, al llegar, lo encuentre portándose así. Os aseguro que lo pondrá al frente de todos sus bienes. Pero si el empleado piensa: "Mi amo tarda en llegar", y empieza a pegarles a los mozos y a las muchachas, a comer y beber y emborracharse, llegará el amo de ese criado el día y a la hora que menos lo espera y lo despedirá, condenándolo a la pena de los

que no son fieles. El criado que sabe lo que su amo quiere y no está dispuesto a ponerlo por obra recibirá muchos azotes; el que no lo sabe, pero hace algo digno de castigo, recibirá pocos. Al que mucho se le dio, mucho se le exigirá; al que mucho se le confió, más se le exigirá.»

Releemos el evangelio

Beato Guerrico de Igny (c. 1080-1157)

abad cisterciense

Sermón 3º para Adviento, 1; SC 166

***“Vosotros, hermanos, no vivís en tinieblas,
de forma que ese día os sorprenda como un ladrón” (1Tes 5,4)***

"Israel, prepárate al encuentro del Señor, que viene" (*cf Am 4,12*). Y vosotros también, hermanos míos, "estad preparados, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora que menos penséis". Nada más seguro que su llegada, pero también nada más incierto que el momento de esta llegada. En efecto, nos incumbe tan poco conocer los tiempos o los momentos que el Padre, en su omnipotencia, ha fijado, que hasta los mismos ángeles que lo rodean, desconocen el día y la hora (*Hch. 1,7; Mt 24,36*).

Es cierto que nuestro último día llegará; pero cuándo, dónde y cómo, nos es muy incierto; solo sabemos lo que les dijo a nuestros antepasados, que "ante los ancianos está en el umbral, mientras que ante los jóvenes se mantiene al acecho" (Bernardo)... No haría falta que este día nos cogiera de improviso, sin preparar, como un ladrón durante la noche... Que el temor, estando alerta, nos mantenga siempre preparados, hasta que la seguridad suceda al temor, y no el temor a la seguridad.

"Estaré vigilante, dice el Sabio, con el fin de guardarme de toda culpa" (*Sal. 17,24*), no pudiendo evitar la muerte. Sabe, en efecto, que "el justo, aunque muera prematuramente, encontrará el descanso" (*Sb 4,7*); mucho más, triunfarán de la muerte, aquellos que no fueron esclavos del pecado durante su vida. Qué bello es, hermanos míos, qué felicidad, no sólo estar

fuera de peligro ante la muerte, sino además triunfar con gloria, fuerte testimonio de su conciencia.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El cristiano no está hecho para el tedio; en tal caso, para la paciencia. Sabe que también en la monotonía de ciertos días siempre iguales se esconde un misterio de gracia. Hay personas que con la perseverancia de su amor se convierten en pozos que riegan el desierto. Nada sucede en vano y ninguna situación en la que un cristiano se encuentre inmerso es completamente resistente al amor. Ninguna noche es tan larga como para hacer olvidar la alegría de la aurora. Y cuanto más oscura es la noche, más cercana está la aurora.

Si permanecemos unidos a Jesús, el frío de los momentos difíciles no nos paraliza; y si también el mundo entero predica contra la esperanza, si dice que el futuro traerá solo nubes oscuras, el cristiano sabe que en ese mismo futuro está el retorno de Cristo. Cuando sucederá, ninguno lo sabe, pero el pensamiento de que al final de nuestra historia está Jesús Misericordioso sirve para tener confianza y no maldecir la vida. Todo se salvará. Todo. Sufriremos, habrá momentos que susciten rabia e indignación, pero la dulce y potente memoria de Cristo alejará la tentación de pensar que esta vida está mal.» *(Audiencia de S.S. Francisco, 11 de octubre de 2017).*

Meditación

A veces, leer la última frase de este Evangelio puede causar un poco de miedo; incluso he llegado a pensar que hubiera sido mejor que Dios no me diera tanto, que Dios no me confiara tanto, para que así no me tenga que exigir tanto al final. Creo que es válido el miedo cuando uno habla de cosas materiales, pero, en estas dos parábolas, Dios me enseña la alegría de ser cristiano, el regalo de poder conocerle.

El don de la fe es un regalo que solamente proviene de Dios y, en la medida que es mayor mi fe, mayor será lo que me exija. Pero el fruto de tener fe es conocerle, el tener fe es el regalo que me permite amar a Cristo, y la exigencia que Dios me pide es mi amor. ¡Qué alegría debo sentir por poder amarle!

Pero Dios me invita a algo más, me confía mucho, me confía lo que Él más ama, me confía sus almas. Ser apóstol de Cristo es tener la confianza de Dios para recibir su mayor tesoro, y solamente me exigirá amar a todas sus almas por Él, cuidar a cada una de ellas con amor. A mayor confianza mayor posibilidad de amar.

Le pido a Dios que aumente mi fe para que pueda amarle más; le pido ser su apóstol para que pueda amar más a los demás y sienta la alegría de ser cristiano amándolo a Él y a todas sus almas.

Oración final

¡De la salida del sol hasta su ocaso,
sea alabado el nombre de Yahvé!
¡Excelso sobre los pueblos Yahvé,
más alta que los cielos su gloria! *(Sal 113,3-4)*

JUEVES, 24 DE OCTUBRE DE 2019

Cristo entra y nos transforma.

Oración introductoria

¡Ven, Espíritu Santo! Ven y enciende en mi corazón el fuego de tu amor. Transfórmame, purifícame y llena mi alma con los mismos sentimientos de Cristo. Dirígeme en este día, para que pueda dar gloria a Dios Padre a través de mis acciones. Así sea.

Petición

Señor, infunde en mí tu caridad divina para poder amarte sobre todas las cosas y a mi prójimo como a mí mismo.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (Rom. 6,19-23)

Uso un lenguaje corriente, adaptándome a vuestra debilidad, propia de hombres; quiero decir esto: si antes cedisteis vuestros miembros como esclavos a la inmoralidad y al desorden, para el desorden total, ponédlos ahora al servicio de la justicia para vuestra santificación. Cuando erais esclavos del pecado, la justicia no os gobernaba. ¿Qué frutos dabais entonces? Frutos de los que ahora os avergonzáis, porque acaban en la muerte. Ahora, en cambio, emancipados del pecado y hechos esclavos de Dios, producís frutos que llevan a la santidad y acaban en vida eterna. Porque el pecado paga con muerte, mientras que Dios regala vida eterna por medio de Cristo Jesús, Señor nuestro.

Salmo (Sal 1,1-2.3.4.6)

Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 12,49-53)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «He venido a prender fuego en el mundo, ¡y ojalá estuviera ya ardiendo! Tengo que pasar por un bautismo, ¡y qué angustia hasta que se cumpla. ¿Pensáis que he venido a traer al mundo paz? No, sino división. En adelante, una familia de cinco estará dividida: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.»

Releemos el evangelio

Santa Faustina Kowalska (1905-1938)

religiosa

Diario, Segundo Cuaderno, 1411

«Prender fuego en la tierra»: el don del Espíritu Santo (Hch. 2,3)

Oh Espíritu de Dios, Espíritu de verdad y de luz, vive en mi alma constantemente con Tu gracia divina. Que Tu soplo disipe las tinieblas, y que las buenas obras se multipliquen en tu luz. Espíritu de Dios, Espíritu de amor y de misericordia, que infundes en mi corazón el bálsamo de confianza, tu gracia afirma mi alma en el bien, dándole la fuerza irresistible, la perseverancia. Oh Espíritu de Dios, Espíritu de paz y de alegría, que confortas mi corazón sediento Y viertes en él la fuente viva del amor de Dios, y lo haces impávido para la batalla. Oh Espíritu de Dios, huésped amabilísimo de mi alma, por mi parte deseo ser fiel a Ti. Tanto en los días de alegría como en los tormentos, deseo siempre vivir en Tu presencia, oh Espíritu de Dios. Oh Espíritu de Dios que penetras mi ser en su totalidad, y me das a conocer Tu vida divina, trina, y me confías los secretos de Tu esencia divina, y unida a Ti de este modo, viviré por la eternidad.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El signo para saber si uno está bien situado son las ganas de ser misericordioso con todos en adelante. Ahí está el fuego que vino a traer Jesús a la tierra, ese que enciende otros fuegos. Si no se prende la llama, es que alguno de los polos no permite el contacto. O la excesiva vergüenza, que no “pela los cables” y, en vez de confesar abiertamente “hice esto y esto”, se tapa; o la excesiva dignidad, que toca las cosas con guantes.»
(Meditación de S.S. Francisco, 2 de junio de 2016).

Meditación

Cristo, cuando se hizo hombre, comenzó un bautismo. Quiso “sumergirse” dentro de la humanidad, para que nosotros pudiéramos ser sumergidos en la vida divina. Y lo hizo hasta el fondo de lo que significa ser uno de nosotros. Se adentró incluso en la realidad del sufrimiento, del abandono y de la muerte.

¿Por qué Cristo quiso entrar en nuestra vida? Dentro de su corazón ardía un fuego que no se puede apagar. Su corazón se compadeció de nuestra sed de amor, del verdadero Amor. Y no sólo nos amó hasta el fin, sino que nos invita a amar como Él nos ha amado. El fuego que lleva dentro le mueve ardientemente a transmitirlo.

En el fuego hay luz y calor, pero también hay riesgos. Porque el fuego transforma todo aquello que toca. El verdadero amor cambia la vida y esto a veces nos puede causar miedo. ¿Estamos divididos por dentro? ¿Qué cosa tememos perder? ¿Acaso perdemos algo, si tenemos a Cristo? ¡Él es nuestro tesoro, Él lo es todo para nosotros! Si acaso el amor nos lleva a dejar esto o aquello, en el fondo está abriendo espacios para llenar nuestra vida. Jesús, confío en Ti. Si tengo tu amor, lo tengo todo, y si me falta tu amor, lo he perdido todo.

Ayúdame a no poner obstáculos a tu amor; que este fuego arda en mí. Entra en mi vida, y enséñame a amar como Tú amas.

Oración final

¡Aclamad con júbilo, justos, a Yahvé,
que la alabanza es propia de hombres rectos!
¡Dad gracias a Yahvé con la cítara,
tocad con el arpa de diez cuerdas; (*Sal 33,1-2*)

Oración introductoria

Ayúdame, Señor, a redescubrir mis propios talentos como dones tuyos para darme cuenta de que todo es don tuyo.

Petición

Señor, concédeme ser un cristiano fiel y auténtico, porque el mundo necesita el ejemplo de cristianos coherentes con su fe.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (Rom. 7,18-25a)

Sé muy bien que no es bueno eso que habita en mí, es decir, en mi carne; porque el querer lo bueno lo tengo a mano, pero el hacerlo, no. El bien que quiero hacer no lo hago; el mal que no quiero hacer, eso es lo que hago. Entonces, si hago precisamente lo que no quiero, señal que no soy yo el que actúa, sino el pecado que habita en mí. Cuando quiero hacer lo bueno, me encuentro inevitablemente con lo malo en las manos. En mi interior me complazco en la ley de Dios, pero percibo en mi cuerpo un principio diferente que guerra contra la ley que aprueba mi razón, y me hace prisionero de la ley del pecado que está en mi cuerpo. ¡Desgraciado de mí! ¿Quién me librá de este cuerpo presa de la muerte? Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, y le doy gracias.

Salmo (Sal 118,66.68.76.77.93.94)

Instrúyeme, Señor, en tus decretos.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 12,54-59)

En aquel tiempo, decía Jesús a la gente: «Cuando veis subir una nube por el poniente, decís en seguida: "Chaparrón tenemos", y así sucede. Cuando sopla el sur, decís: "Va a hacer bochorno", y lo hace. Hipócritas: si sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no sabéis interpretar el tiempo presente? ¿Cómo no sabéis juzgar vosotros mismos lo que se debe hacer? Cuando te diriges al tribunal con el que te pone pleito, haz lo posible por llegar a un acuerdo con él, mientras vais de camino; no sea que te arrastre ante el juez, y el juez te entregue al guardia, y el guardia te meta en la cárcel. Te digo que no saldrás de allí hasta que no pagues el último céntimo.»

Releemos el evangelio

Benedicto XVI

papa 2005-2013

Encíclica «Caritas in veritate», 7

Reconocer hoy los bienes eternos

Al lado de un bien individual hay un bien ligado a la vida en sociedad: el bien común. Es este bien de «todos nosotros», formado por individuos, familias y grupos intermedios que forman una comunidad social. No es un bien que se busca por sí mismo, sino por las personas que forman parte de la comunidad social... Es una exigencia de la justicia y de la caridad querer el bien común y buscarlo... Todo cristiano es llamado a vivir esta caridad según su vocación y según sus posibilidades de influencia al servicio de la polis, de la ciudad. Éste es el camino institucional – también se puede decir político- de la caridad que no es menos cualificada y determinante que la caridad que está directamente relacionada con el prójimo, fuera de las mediaciones institucionales de la polis.

El compromiso para el bien común, cuando está animado por la caridad, tiene un valor superior al del compromiso puramente secular y político. Como todo compromiso en favor de la justicia, forma parte de

este testimonio de la caridad divina que, actuando en el tiempo, prepara la eternidad. Esta acción del hombre, cuando está inspirada y animada por la caridad, contribuye a la edificación de esta ciudad universal hacia la cual camina la historia de la familia humana. En una sociedad en vías de globalización, el bien común y el compromiso en su favor no pueden dejar de asumir las dimensiones de toda la familia humana, es decir, de la comunidad de los pueblos y naciones hasta el punto de poder dar forma de unidad y de paz a la ciudad de los hombres, y hacer de ella, en cierta manera, la prefiguración anticipada de la ciudad sin fronteras de Dios.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El Pueblo de Dios, movido por la fe, por la cual cree que es guiado por el Espíritu del Señor, que llena el orbe de la tierra, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos que comparte con sus contemporáneos, cuáles son los signos verdaderos de la presencia o del designio de Dios. Pues la fe ilumina todo con una luz nueva y manifiesta el plan divino sobre la vocación integral del hombre, y por ello dirige la mente hacia soluciones plenamente humanas.» (*S.S. Francisco, discurso del 21 de diciembre de 2017, referencia bibliográfica n. 15*).

Meditación

Cristo nos hace la invitación a que usemos los dones que tenemos para hacer el bien porque no son para usarlos sólo cuando nos conviene, aunque nos cueste, debemos usarlos para el servicio de otros. Esto nos ayuda a aprender a centrar nuestra vida en otras personas, más que en nosotros mismos, y reconocer que estamos hechos para darnos. Un peligro que podemos tener con respecto de nuestros talentos es que los utilicemos para que otros nos vean y nos den su aprobación o para impresionar a la gente, porque la razón detrás de esto es el egoísmo que, en pocas palabras, podríamos definir en centrar todo en nosotros.

Dios, que nos ha colmado con los talentos que tenemos, nos ayuda a descubrir la belleza del servicio porque Él no los ha dado primero, o sea, ha

tenido la iniciativa y nosotros debemos imitar lo que ha hecho: dar y donarse.

La reconciliación es importante porque una vida en la que no perdonamos es una vida que se muestra amarga, nos deja con un peso que sentimos que nos arrastra y no nos deja en paz. Claramente hay situaciones en las que el perdón y la reconciliación con algunas personas es más difícil, y ahí es donde Dios nos puede ayudar. Pidámosle la gracia de saber perdonar de corazón y que nos liberemos de los pesos que nos puedan estar acongojando.

Oración final

De Yahvé es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y cuantos lo habitan,
pues él lo fundó sobre los mares,
lo asentó sobre los ríos. *(Sal 24,1-2)*

SÁBADO, 26 DE OCTUBRE DE 2019
La justicia divina

Oración introductoria

Señor, ayúdame a vivir de cara a Ti, sin compararme con otros

Petición

Jesús, dame el tiempo y las gracias que necesito para reformar y transformar mi vida de acuerdo con el evangelio.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (Rom. 8,1-11)

Ahora no pesa condena alguna sobre los que están unidos a Cristo Jesús, pues, por la unión con Cristo Jesús, la ley del Espíritu de vida me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Lo que no pudo hacer la Ley, reducida a la impotencia por la carne, lo ha hecho Dios: envió a su Hijo encarnado en una carne pecadora como la nuestra, haciéndolo víctima por el pecado, y en su carne condenó el pecado. Así, la justicia que proponía la Ley puede realizarse en nosotros, que ya no procedemos dirigidos por la carne, sino por el Espíritu. Porque los que se dejan dirigir por la carne tienden a lo carnal; en cambio, los que se dejan dirigir por el Espíritu tienden a lo espiritual. Nuestra carne tiende a la muerte; el Espíritu, a la vida y a la paz. Porque la tendencia de la carne es rebelarse contra Dios; no sólo no se somete a la ley de Dios, ni siquiera lo puede. Los que viven sujetos a la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no estáis sujetos a la carne, sino al espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Pues bien, si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justificación obtenida. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

Salmo (Sal 23,1-2.3-4ab.5-6)

Esta es la generación que busca tu rostro, Señor

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 13,1-9)

En una ocasión, se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados

por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera.» Y les dijo esta parábola: «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: "Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde?" Pero el viñador contestó: "Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, la cortas."»

Releemos el evangelio

San León Magno (i-c. 461)

papa y doctor de la Iglesia

20 sermón sobre la Pasión; SC 74 bis (trad. SC p. 245 rev.)

Si no os convertís

Esforcémonos en estar asociados a la resurrección de Cristo y pasar de la muerte a la vida mientras todavía estamos en este cuerpo. Porque, para todo hombre, pasar por una conversión, de cualquiera naturaleza que sea, pasar de un estado a otro, significa el fin de algo – no ser más lo que era - y el comienzo de otro - ser lo que no era. Pero es importante saber por qué se muere y para quién vive, porque hay una muerte que hace vivir y una vida que mata. Y es justamente en este mundo efímero, donde hay que buscar lo uno y lo otro; de la calidad de nuestras acciones terrenas, dependerá la diferencia de las retribuciones eternas. Muramos pues al diablo y vivamos para Dios; muramos al pecado para resucitar a la justicia; qué desaparezca el hombre viejo para que nazca el ser nuevo. Ya que, según la palabra de la Verdad, "Nadie puede servir a dos señores" (Mt 6,24), tomemos como ejemplo no al que hace tropezar a los que están de pie para llevarles a la ruina, sino al que ayuda a levantar a los que caen, para conducirles a la gloria.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El dueño representa a Dios Padre y el viñador es la imagen de Jesús, mientras que la higuera es un símbolo de la humanidad indiferente y árida. Jesús intercede ante el Padre en favor de la humanidad -y lo hace siempre- y le pide que espere y le conceda un poco más de tiempo para que los frutos del amor y la justicia broten en ella. La higuera de la parábola que el dueño quiere erradicar representa una existencia estéril, incapaz de dar, incapaz de hacer el bien. Es un símbolo de quien vive para sí mismo, sacio y tranquilo, replegado en su comodidad, incapaz de dirigir su mirada y su corazón a aquellos que están cerca de él en un estado de sufrimiento, pobreza y malestar. A esta actitud de egoísmo y esterilidad espiritual se contrapone el gran amor del viñador por la higuera: hace esperar al dueño, tiene paciencia, sabe esperar, le dedica su tiempo y su trabajo. Promete al dueño que prestará una atención especial a ese árbol desafortunado.»
(Homilía de S.S. Francisco, 24 de marzo de 2019).

Meditación

La justicia de los hombres es diversa de la justicia de Dios. Los hombres decimos: 'justicia es dar a cada cual según se merece.' Dios dice: 'justicia es dar según mi Hijo ha merecido'. Esto nos permite entender el trasfondo de la pregunta de Jesús a sus discípulos. Los hombres que Pilato mandó matar eran galileos, como los apóstoles. De algún modo, Jesús está recordándole a su auditorio que estas personas eran iguales a ellos, incluso en su lugar de origen. La única diferencia que podía existir era la del pecado. Es aquí donde entra el razonamiento humano.

Es fácil pensar que quien sufre, padece porque ha hecho el mal. Pocas cosas sorprenden y conmueven tanto el corazón del hombre como el sufrimiento del inocente. Si alguien ha actuado bien, ¿por qué ha de sufrir? Una vez más, esto es lógica humana. Pero no olvidemos que Cristo mismo, quien pasó su vida haciendo el bien, ha sido quien más sufrimiento ha debido soportar en su Pasión.

Regresemos a la pregunta. Jesús asegura que quienes fueron asesinados no atravesaron esa prueba porque fueran más pecadores; es decir, el propio sufrimiento no necesariamente es consecuencia de un mal cometido. El acento está, más bien, en la invitación que viene después. Jesús llama a quienes lo escuchan a la conversión.

Para ilustrar esto, toma el ejemplo de la higuera infértil. Es, en una palabra, como si quisiera decir que en vez de preocuparnos por juzgar quién ha sido más pecador, haríamos mejor simplemente buscando convertir constantemente nuestros corazones a Dios. El cielo está repleto de pecadores arrepentidos, pero vacío de soberbios que creen estar por encima de los demás.

Oración final

¿Quién como Yahvé, nuestro Dios,
con su trono arriba, en las alturas,
que se abaja para ver el cielo y la tierra?
Levanta del polvo al desvalido,
alza al pobre del estiércol. (*Sal 113,5-7*)